

Visiones de país, proyectos políticos y programas de gobierno

Visions of country, political projects and government programs

*José Nuñez del Prado*¹

Resumen

Este es un artículo referido a visiones de país y proyectos políticos que pueden albergar o en casos contienen los conglomerados, conjuntos y referentes sociales más representativos y actuantes en la Bolivia actual, también las expresiones políticas realmente vigentes, en este último caso, incluyendo el espíritu esencial de sus programas de gobierno. La óptica puede catalogarse como de sociología política. Se identificaron ocho referentes sociales: burguesía, clase obrera, campesinado, pueblos indígenas, capas medias, sectores populares urbanos, regiones y finalmente movimientos de mujeres, juveniles y ambientalistas. Se seleccionaron tres fuerzas políticas: Movimiento al Socialismo (MAS), la Alianza *Juntos* y la Alianza *Creemos* que fueron trabajadas de manera integrada, por considerarlas en esencia de la misma naturaleza, y adicionalmente, Comunidad Ciudadana (CC). En todos los casos se las caracteriza, interpretando en breve sus visiones, proyectos y programas. La conclusión mayor es que estamos ante un país con grietas históricas irresueltas, con el desafío de reconstruirse, pero sin la presencia de un bloque histórico nacional popular de fuerza transformadora.

Palabras clave: Visiones de país, proyectos políticos, programas de gobierno, partidos políticos

1 Docente investigador del CIDES/UMSA.

Abstract

This is an article referring to visions of the country and political projects that can host or in some cases contain the most representative and current conglomerates, groups and social landmarks in Bolivia today, as well as the really current political expressions, in the latter case including the essential spirit of their government programs. The optics can be categorized as political sociology. Eight social referents were identified: bourgeoisie, working class, peasantry, indigenous peoples, middle stratum, urban popular sectors, regions and finally women's, youth and environmental movements. Three political forces were selected: "Movimiento Al Socialismo" (MAS), "Alianza Juntos" and "Alianza Creemos" were worked integrated because they are considered essentially of the same nature, and "Comunidad Ciudadana" (CC). In all cases they are characterized, interpreting their visions, projects and programs shortly. The main conclusion is that we are facing a country with unresolved historical cracks, with the challenge of rebuilding itself, but without the presence of a popular national historical block of transforming force.

Key words: *visions of the country, political projects, government programs, political parties*

Hay quienes utilizan indistintamente “visión de país” y “proyecto político” siendo nociones diferentes. La primera categoría tiene un nivel con mayor grado de alcance, una especie de “brújula” que tendría que guiar tanto proyectos políticos como programas de gobierno –electorales como de acción–, siendo lo adecuado que estos últimos también estén alumbrados por proyectos políticos, lo que no siempre sucede. Tanto visión de país como proyecto político, pero más en el primer caso, representan un horizonte de tiempo razonablemente mediano y largo y, generalmente medido en décadas o varios lustros, por lo que, a diferencia de los programas de gobierno concretos, no se ajustan tan solo a una gestión administrativa gubernamental. Sin embargo, ello resulta relativo, pues es menester que también tengan como referente al contexto internacional. En un plano todavía mayor estarían las utopías, no siempre presentes ni explícitas, pero que inyectan elevados grados de ética; nos estamos refiriendo a utopías “concretas” y no a entelequias subjetivas (Nuñez del Prado, 2020).

Si bien visión de país puede tener un conjunto más amplio de espectros sociales y políticos, incluso individuales dentro de un conjunto determinado, o como parte de la “opinión pública” a la que pueden llegar, proyecto

político es algo más restrictivo. La visión de país es más abstracta, denota inquietud, aspiraciones y deseos; proyecto político implica más que solo actitud, exige compromiso y responsabilidad, involucramiento, dedicación, tiempo, asociación, organización, planificación, estructura y acción, es decir, bien entendida y reivindicada la política, supone muchos renunciamientos por el bien común, aunque de partida podemos afirmar que tampoco es puro altruismo y entrega; sin estar ausentes elementos ideológicos, mayormente hace a representar intereses, personales, de familias, de grupo, de clase, de casta, de estamento, gremiales sectoriales, corporativos, regionales y más.

Parece adecuado interrogarse ¿qué conglomerados, conjuntos y referentes sociales de la Bolivia actual son o pueden ser fuente inspiradora de visiones de país y de proyectos políticos? La primera aclaración está en saber que, aunque hay conexiones, no se trata exactamente de los mismos conjuntos sociales para ambas dimensiones. Podrá darse que hay ámbitos o referentes sociales que han generado y aportan con una visión de país y con base en ello buscan viabilizar un proyecto político, pero también otros que contando con una visión de país no organizan un proyecto político concreto; en cambio, podrá darse el caso de ámbitos o referentes sociales que por diversidad de circunstancias, intereses, cálculos y presiones solo de posicionamiento electoral, sin contar con una visión de país sí vislumbren un proyecto político. Restaría el caso de ámbitos o referentes sociales que, sin contar con visión de país ni proyecto político serio, igual participan irresponsablemente de la vida política y de procesos electorales.

No está fuera de lugar pensar que hay relación entre conjuntos, conglomerados o referentes sociales como cantera de visiones de país y proyectos políticos, pero que se potencian y presentan con mayor peso y receptividad si se tornan y adquieren dinámicas como movimientos sociales, no confundibles con organizaciones sociales, sindicatos, gremios en su formato estándar y tradicional de filo simplemente representativo y reivindicativo, tampoco solo muy circunstancial, siendo exigible que tengan como norte aspiraciones de alta incidencia en la agenda pública y/o alcanzar poder político, sea estatalmente o autónomamente como segmentos de la sociedad. Aquí los calibraremos en función de su peso en la sociedad boliviana, sean o no catalogados como movimientos sociales.

Lo lógico y deseable, sería que exista concordancia entre visiones de país, proyectos políticos y programas de gobierno. Sin embargo, lo que ocurre con más frecuencia es que a visiones de país y proyectos políticos se les considera implícitos poniendo más acento en los programas de gobierno, que, dicho sea de paso, la mayor de las veces, están más pensados como ofertas electorales, al hacer constar listados de propuestas sin indicar el cómo y el con qué. Y lo peor, que mayormente no se convierten en verdaderas guías para las políticas y el accionar de los gobiernos, sino que son olvidados sin tomar en cuenta tales compromisos con la sociedad. Con todo, es lo que más se promueve y circula para calibrar y tomar decisiones electorales y optar, siendo que, de cualquier manera, de no contar con visiones de país y proyectos políticos explícitos, una buena y rigurosa lectura hasta “entre líneas” de los programas de gobierno los develan de alguna manera. En esta entrega no se encontrará una sistemática y detallada exposición y comparación de la totalidad de dimensiones y aspectos que todas las opciones electorales octubre/2020 incluyen en sus programas de gobierno, sino solo de las principales a partir de resultados electorales y peso en la política actual.

El limitado espacio posible en esta revista, nos obliga a simplificar antecedentes y argumentos para sustanciar todas las afirmaciones que realizamos, más bien se los presenta de manera telegráfica, lo que se salva haciendo referencia al libro que contiene tales elementos, con la ampliación y detalles del caso (Nuñez del Prado, 2020).

Canteras posibles. Conglomerados, conjuntos y referentes sociales: Sin nuevo bloque histórico nacional-popular transformador

Burguesía: oligarquía agraria sin posibilidad de aglutinar a todos

Catalogando “en grande” a Bolivia como país capitalista, correspondería que la burguesía, como titular natural de dicho régimen, hubiese logrado construirse como clase importante y determinante con un derrotero claro

en tal dirección. Aunque algún millonario suelto por ahí o decenas de ellos haciendo negocios desarticulados no representan una “burguesía como clase”, sin llegar al extremo de considerarla inexistente, sabemos que se trata de un segmento social muy reducido, sin labrar un panorama económico “a su imagen y semejanza”.

En lo ideológico-político es una burguesía que no pudo construirse como “clase nacional”, con imagen propia y específica de conducción hegemónica y cultural que arrastre tras de sí al conjunto nacional, siendo solamente reflejo pálido de idearios emitidos por las potencias del norte, espejo en el que ilusoriamente se miraron e inspiraron de manera alienada. Tenemos una burguesía que no logró la afamada industrialización, lo poco que hay de ella es en gran parte gracias al Estado, aferrándose al extractivismo y al rentismo. Al no lograr la hegemonía capitalista natural de su fracción industrial, la hegemonía pasó a una oligarquía de negocios endogámicos e incestuosos sin ampliación inclusiva de clase, reciclando capitales y negocios entre las mismas familias, organizados alrededor de las fracciones burguesas de banca/finanzas, comercio y servicios, es decir de manera periférica, sin una plausible acumulación ampliada productiva, más bien en torno a la circulación y el consumo, actuando en medio de lógicas de una economía especulativa, lejos del riesgo, sin búsqueda de innovación para elevar la productividad.

Después de los Hochschild, Patiño o Aramayo en Occidente, pasados los años cincuenta tuvieron emprendimientos en manufactura textil que decayó décadas después, en épocas más recientes actuaron en minería como “mineros medianos”. No se puede subestimar la encomiable emergencia en varias décadas, de una burguesía de origen y extracción indígena aimara y quechua, especialmente en ligazón con negocios promovidos por el Proceso de Cambio entre 2006 y 2019.

Aunque en el Occidente del país no se concretaron emprendimientos capitalistas agrícolas ni ganaderos de consideración, el caso del Oriente es diferente. Historiadores nos ilustran el proceso de “acumulación originaria” del desarrollo capitalista agrario en Santa Cruz (Sanabria, 1988; Zeitum, 1991). Lo cierto es que como antecedente no todo fue minería. Tuvimos ciclos extractivistas amazónicos forestales que dejan lecciones de

oportunidades pretéritas frustradas, como los casos de la corteza-cascarilla de quina, la explotación del caucho de la siringa para extracción de la goma donde destaca la “Casa Suárez” operando Cachuela Esperanza, de la castaña, a lo que hay que agregar el palmito, el asaí, la explotación de madera y el caso del cacao/chocolate silvestre y el plantado (Nuñez del Prado, 2019).

A ello se sumaron los beneficios de la renta minera direccionados desde Occidente, de la renta petrolera y gasífera después en su propio suelo, y de gran parte de la renta agraria local, que junto a las transferencias de excedentes, la obsequiosa dotación y reparto de tierras, capital financiero vía créditos, liberaciones tributarias, y subvenciones directas e indirectas (diésel), explican en buena parte la configuración de la burguesía agraria en Oriente y particularmente en Santa Cruz, que exhibe un “modelo cruceño de desarrollo”, a partir del desenvolvimiento esencialmente capitalista comercial exportador, también mencionada como “agroindustria cruceña”. Esta historia aterriza en la actualidad con la formación de una “oligarquía cruceña”, que se retrata bien en la obra *Los barones del Oriente* (Soruco, Plata, y Medeiros, 2008). No es despectiva la designación de “agro-negocio” porque refleja la realidad. Es una burguesía agraria ciertamente de sentido productivo, asentada en la producción agropecuaria, ganadera y forestal, aunque depredadora y con graves afectaciones hacia los ecosistemas.

Respecto de visiones de país y proyectos políticos que albergar u ostenta la burguesía en Bolivia, aunque con matices, el común denominador es que sin construir orgánica ni institucionalmente una sola visión de país, aspiran y alientan básicamente estabilidad macroeconómica, desarrollo entendido como prosperidad y progreso, sobre todo como crecimiento de la economía simplificado en términos de PIB, es decir desarrollismo, estabilidad política, Estado vitrina, sin intromisión en el funcionamiento del mercado y en la medida que les posibilite participar de liberaciones, subvenciones, acceder a convocatorias de inversión pública que les permita ese tipo de granjerías, con lo que no se puede decir en rigor que la burguesía boliviana como clase esté unificada –ni siquiera por el mercado interno y accesos a nichos del mercado internacional–, en capacidad y posibilidad de construir e infundir una única visión de país. Más se han dotado de una visión regionalista departamental como Santa Cruz con influencia en todo el Oriente.

Clase obrera: de sujeto/vanguardia revolucionaria a fungir como lumpenproletariado

Primero debido a la ausencia de un capitalismo vigoroso con industrialización diversificada, luego por nuevas modalidades de trabajo por encargo a domicilio y maquila, y por las crisis económicas que llevaron a relocalizaciones y flexibilización laboral, a la terciarización de la economía, fueron acumulándose hechos que incidieron en que la clase obrera boliviana no adquiriera dimensiones expectables de manera permanente, aunque su cuantía no fue subestimable en momentos estelares.

De todos modos, la clase obrera boliviana, supo dotarse de idearios propios, con sentido ético utópico, logrando en su derrotero forjar una conciencia de clase –bajo condiciones objetivas de explotación y en medio de luchas y resistencia–, conciencia revolucionaria de sentido nacional y espectro internacional, portadora de una visión de país y articulando en varias ocasiones proyectos políticos con pretensión que le acerquen a su horizonte vislumbrado.

No se puede obviar lo ocurrido con la clase obrera, el proletariado y los trabajadores urbanos en sentido amplio durante el Proceso de Cambio, donde se presentó una nueva dinámica en medio de cooptaciones, prebendalismo, clientelismo partidario y paternalismo sindical, pérdida de la independencia de clase respecto del Estado y de los partidos políticos, hasta que sus cúpulas los arrastraron como apéndice corrompido del partido de gobierno, con claudicación en la defensa de los intereses y reivindicaciones de los trabajadores, con entreguismo a un gobierno que se tornó ajeno a su proyecto, hipotecando todo su ideario propio y hasta el porvenir, como movimiento acallado, mediatizado, instrumentalizado, subalternizado, despolitizado y desideologizado, desprestigiado en extremo.

Quedaron atrás los momentos en que su visión de país era evidente y clara, una carta de navegación para sus afiliados, incluso para buena parte de la sociedad civil que tenía donde acicatearse, en que los trabajadores y su poderosa Central Obrera Boliviana (COB) conseguían y defendían la democracia con marchas históricas, luchas callejeras, huelgas generales que derrotaban gobiernos militares dictatoriales y abrían nuevas perspectivas.

En tales circunstancias, tampoco la clase obrera, el proletariado, los trabajadores en sentido amplio, están actualmente en condiciones de construir visiones de país envolventes hacia el conjunto del país, en las que el resto nacional mayoritario pueda confiar. En cuanto al proyecto político de la clase obrera en las actuales circunstancias, está todavía subsumido en las posibilidades del MAS, sin poder ofrecer nada propio como fuerza social. Solo recuperando su tradición como baluarte de las reivindicaciones e intereses de los trabajadores con extensión al pueblo boliviano, como sindicalismo independiente del Estado y de los partidos, podrán recuperar también la valoración del país todo, la respetabilidad real, su credibilidad y proyección.

Campesinado: siendo imprescindible, emancipándose del pongueaje político ganaría potencia

El campesinado, en la medida en que rompía el cordón umbilical con el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), fue gestando también su posterior independencia respecto de una confederación campesina nacionalista funcional y del Pacto Militar Campesino con el Banzerato. A partir de la emergencia del katarismo, con su brazo sindical la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia “Tupaj Katari” (CSUTCB-TK) y su brazo político el Movimiento Revolucionario Túpac Katari de Liberación (MRTKL), liderizados por Genaro Flores Santos, no solo movilizaron a millones de campesinos por reivindicaciones sectoriales concretas, sino que generaron un ideario propio de raíces, orgullo, identidad y sentido ancestral, pero también con sentido democrático y patriótico. Destacan en ello la salida pública estelar del *Manifiesto de Tiwanacu* en 1973, el II Congreso de la CSUTCB en 1983, donde oficializa su Tesis Política, también el proyecto de *Ley Agraria Fundamental* (LAF) de 1984, donde por primera vez se visualiza un estado plurinacional, la temática de los territorios indígenas y originarios, y se opta por configurar también una Corporación Agropecuaria Campesina (CORACA) como brazo económico de la CSUTCB.

Otro gran momento de la CSUTCB, corresponde a su lucha por la modificación consensuada de la Ley del Servicio de Reforma Agraria, más conocida como Ley INRA (Instituto Nacional de Reforma Agraria) de 1996,

incluyendo la denominada *Marcha Histórica* pidiendo que *la tierra es de quien la trabaja directamente y no del que la puede comprar*. En ese itinerario hay que incluir la *Ira Asamblea de Naciones Originarias y del Pueblo*, bajo la consigna *Los hijos vuelven a recuperar el poder y el territorio* en octubre de 1992, incluyendo objetivos como construir un *Estado Multinacional, Pluricultural, Plurilingüe, Socialista, Comunitario y Democrático*. Posteriormente adquieren presencia personalidades campesinas con propuestas de renovación sindical potenciada por el campesinado, por parte de miembros del Eje Pachacuti.

Hay que sumar la inteligente estrategia campesina para utilizar a diferentes partidos en función de sus intereses y acceder masivamente a poderes locales, como consejeros departamentales, concejales municipales, alcaldes de secciones municipales, organizaciones territoriales de base (OTB), comité de vigilancia (CV), y otros espacios abiertos por la Ley de Participación Popular. Después está el hito de Felipe Quispe-El *Mallku*, de enorme significación en las luchas sociales antes y un poco después del año 2000. Eran tiempos del katarismo campesino, en que el campesinado como clase y expresión rural gigantesca hacía conocer su visión de país, sus aspiraciones y demandas, en medio de independencia y autonomía respecto de otras instancias estatales o políticas, en medio del reconocimiento de todos. Hoy por hoy, también el campesinado, sus expresiones como la CSUTCB, las Bartolinas como expresión de mujeres campesinas, los Interculturales antes denominados colonizadores, todos alimentando primero un importante Pacto de Unidad, luego la Coordinadora Nacional por el Cambio (CONALCAM), representan parte de ese legado, con características muy distintas del anterior itinerario.

Queda claro que el campesinado fue cantera de visiones de país y a la vez generó su proyecto político autónomo e independiente, acumulación y potencial que no está perdido, pero sí disminuido y débil, por los últimos tres lustros donde fue subsumido por el Proceso de Cambio y el MAS. A diferencia de los trabajadores urbanos, el campesinado sigue siendo una cantera real y esencial de visión de país, circunstancialmente ya no autónoma pero imprescindible, con clara integración yuxtapuesta y subordinación al ideario considerado indígena, permaneciendo hasta el presente con filiación clasista campesina anclada en la Revolución Nacional y la Reforma Agraria, sin dejar

de tomar en cuenta las transformaciones del campesinado, en medio de una nueva ruralidad, con gran movilidad espacial, migraciones permanentes y temporales, multiactividad, no tanto concentrada en la agropecuaria sino en diversidad de estrategias de sobrevivencia y de vida, en medio de creciente urbanización de ciudades intermedias, multifuncionalidad y multisectorialidad, doble y múltiple residencia, factores que seguramente incidirán en la construcción de idearios renovados sin perder identidad.

Pueblos Indígenas Originarios: grieta histórica a resolver si se quiere un país viable

En occidente andino se presenta una coexistencia e imbricación compleja entre gran parte del campesinado y naciones y pueblos indígenas originarios, pero remarcando que han emergido con fuerza protagónica y contenido histórico ancestral, manifestaciones identitarias indígenas que se van convirtiendo en hegemónicas y dominantes.

Estamos hablando de la remembranza de civilizaciones erigidas sobre pueblos y culturas primigenias, que han incidido en pensar la intrincada realidad boliviana como “multisocietal” y hasta como “multicivilizacional”. Sabemos que tal estructura ancestral ha sido reivindicada por la Asamblea Constituyente y la Constitución Política del Estado (CPE, 2009). Este escenario ha dado lugar a la emergencia y enriquecimiento de planteamientos, como es el caso del Vivir Bien/*Suma Qamaña/Suma Kausay, Madre Tierra/Pachamama*. Fueron fuente de inspiración para la denominación de Bolivia como Estado Plurinacional, comunitario, pensar en economía plural y autonomías indígenas. Sin discusión ni relativizaciones, los pueblos originarios de Occidente andino constituyen un vigoroso caudal que brinda identidad, contenido y sustancia ancestral al país todo, tanto en su referente como mundo rural donde adquieren más vitalidad, sin estar ausentes en varios ámbitos y prácticas culturales a nivel urbano.

Corresponde referirnos por separado, al conjunto y referente social autoidentificado como indígena con presencia en Oriente, Chaco y Amazonía, contabilizando la mayor parte de pueblos indígenas del país, la mayoría con poblaciones ínfimas. Después de la Marcha Indígena de 1990, proliferan

las contribuciones sobre esta realidad ancestral e indígena, todavía no del todo esclarecida sobre la cronología de su evidente pasado remoto, y el desconocimiento de “pueblos indígenas en aislamiento voluntario y no contactados”. En general y mayormente, se trata de realidades silviculturales signadas por pueblos nómadas, que se relacionan con el bosque en función de prácticas de recolección, caza y pesca, selvas que no pueden ser asumidas con mirada andino-centrista ni sentido agropecuario. La realidad de Moxos en las planicies y sabanas del Beni debe entenderse por separado de la realidad amazónica propiamente tal.

Es importante solo mencionar lo que representa la *Marcha por el Territorio y la Dignidad* hasta la ciudad de La Paz en 1990 por un Proyecto de Ley Indígena e incubando la idea de una Asamblea Constituyente. Después de eso, el país ya no es el mismo y vio transcurrir once marchas indígenas de Tierras Bajas, todas aleccionadoras y con una nueva pedagogía para el conjunto de la población, donde el mejor pero no el único ejemplo es la marcha por el TIPNIS (Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro-Secure), debiendo sumar otras expresiones de resistencia, como las de Tacovo-Mora, varias contra las megas represas hidroeléctricas en Bala-Chepete, exploraciones y explotación hidrocarbúrfica en Áreas Protegidas, las de Tariquía y más. La historia de las Tierras Comunitarias de Origen (TCO), luego Territorios Indígenas Originarios Campesinos (TIOC), hoy con 20 millones de hectáreas, que junto a las otras tantas destinadas a áreas protegidas y parques nacionales habitados esencialmente por pueblos indígenas, reflejan el apego de estas poblaciones hacia el bosque.

Sin duda este conjunto, conglomerado y referente social de pueblos y naciones indígenas originarias, es el que con mayor autoridad y antecedentes milenarios ha construido una visión histórica, cantera de la mayor importancia y significación para apuntalar una visión de país y alumbrar un proyecto político, con identidad, personalidad y orgullo propios, con fisonomía nacional y savia cultural labrada genuinamente. Se trata de una veta principal, diríase obligatoria de tomarse en cuenta e imprescindible para cualquier visión de país o proyecto político que pretenda viabilidad y no levitar sin raíces ni destino. No existe otro conglomerado de similar

significado en el país, las otras referencias de clase, región o cualesquiera no pueden excluirla ni subestimar esta dimensión sin perecer en el intento o hacerse intrascendentes (Nuñez del Prado, 2015).

Actualmente, en medio de dubitaciones, divisiones y casi en penumbras todavía respaldan la perspectiva masista, siendo seguro que recuperarán la dignidad, reflotarán su memoria histórica y más temprano que tarde la harán prevalecer haciendo aflorar sus visiones de país y proyectos políticos propios, que tienen que ver con su reconocimiento, respeto, empoderamiento, un formato de país que al margen de denominaciones no retroceda en la cualidad plurinacional, en un marco de avances descolonizadores respecto del colonialismo interno, concretando expresiones de economía plural donde tengan lugar real las economías comunitarias, seguramente reivindicando las autonomías indígenas territoriales, las TIOC; en occidente con la preeminencia de economías familiares campesinas e indígenas de pequeños productores ligados a la seguridad y la soberanía alimentaria; y como pueblos indígenas de tierras bajas, poniendo más el énfasis identitario en perspectivas ambientales y ecológicas de defensa de la Amazonía y los bosques, contrarios a transgénicos y a los agrobiocombustibles.

Conglomerados populares urbanos: subsistencia y seguidismo de otros proyectos

Este es un conglomerado, conjunto y referente social que no puede ser subsumido en las otras clasificaciones, no dentro de burguesía, clase obrera o capas medias, con las que tiene conexión, comparte espacios territoriales y tiene articulaciones con algunos de sus estratos, pero sin confundirse.

Generalizando, se trata de grandes grupos poblacionales que, por provenir de familias humildes ya radicadas hace décadas en las ciudades o de la migración campo ciudad, no pudieron mayoritariamente adquirir niveles de formación educacional, menos formación profesional ni técnica especializada, que les permita movilidad y ascenso social, aunque se dan inmensa cantidad de casos donde van adquiriendo habilidades y destrezas muy especializadas y de enorme utilidad, servicio y valor en su desenvolvimiento social, esto de manera notable y creciente. Últimamente se va

elaborando marcos conceptuales más afinados para entender su naturaleza y desenvolvimiento, que tienen que ver con explicaciones sobre lo que significan como “economía popular”, “economía social y solidaria”, advirtiendo que sus dinámicas están entrelazadas con profundas y extendidas prácticas culturales, usos y costumbres propias del mundo andino, oriental, chaqueño y amazónico, pero desarrolladas en ciudades capitales, intermedias y otras localidades urbanizadas menores en los municipios (Coraggio, 2004; COLACOT, 1994; Guerra, 2010; Tassi, 2015; Wanderley, 2015 a/b).

No se trata de un conglomerado que esté motivado e interesado de manera activa en participar directamente de esquemas de poder –no lo hicieron con notoriedad sino marginalmente durante la UDP a principios de los años ochenta, equidistantes pero coqueteando al neoliberalismo de la década de los noventa–, exceptuando los espacios habilitados casi en dirección a este segmento por el fenómeno populista Conciencia de Patria (CONDEPA), situación parecida y con otros matices replicada por el experimento de Unidad Cívica Solidaridad (UCS), ambos casos de manera simultánea al período neoliberal.

Esa característica de participación protagónica ya no fue reproducida después del decaimiento de esas opciones, pero tampoco fue diluida del todo, pues reflataron políticamente con varios cambios de fondo entre 2000-2019. Estos sectores populares urbanos, se dice que “por identidad y afinidad de piel” con un presidente de extracción campesina, pero también por ser beneficiarios directos de la estabilidad económica y la política de bonificaciones e indirectos de la bonanza económica, que garantizaban más movimiento económico, fueron afines y otra de las bases de respaldo al Proceso de Cambio, aunque de manera notoriamente pasiva.

En 2003, expresiones de este conglomerado popular urbano se manifestaron activamente primero en los márgenes ciudadanos de Cochabamba vía movilizaciones de los regantes y luego en la ciudad de El Alto, habiendo sido protagonistas muy claros de la caída del gobierno de Sánchez de Lozada, lo que se reflejó incluso en la famosa y emblemática “Agenda de Octubre”. Reemergió en ambos departamentos en noviembre de 2019, incluyendo los hechos luctuosos de Senkata de El Alto de La Paz y Sacaba en Cochabamba, pero todavía como movimientos residuales leales como

reacción a la circunstancial debacle del MAS. Las actitudes y narrativa del gobierno de Jeanine Añez como de algunos sectores elitarios de la sociedad reflejaron irreflexión e inmadurez democrática, racismo y discriminación, generando reacciones de mayor atrincheramiento y belicosidad de quienes requieren voz y lugar en nuestra sociedad.

Muy pronto la realidad nos mostrará si se trata de una reemergencia circunstancial o fuerte y real, pero sobre todo con personalidad propia, contribuyendo a iluminar con sus características visiones de país y proyectos políticos, antecedentes que muestran que será difícil esperar que se conviertan en el corto plazo en reserva homogénea de un solo proyecto. La joven señora Eva Copa, que durante la crisis política de 2019 resultara presidenta del Senado y presidiera la Asamblea Legislativa Plurinacional (ALP), en las subnacionales para 2021 fue masivamente proclamada por la popular población de El Alto como candidata a la Alcaldía de esa urbe por el MAS –que poco antes había ganado las elecciones nacionales–, pero fue bloqueada por Evo Morales, postulándose finalmente por otra agrupación política. A la fecha ostenta una rotunda y abrumadora preferencia en las encuestas, siendo segura ganadora, con implicancias y afectación impensables para su expartido, y, posiblemente según varias aristas de análisis, también para los destinos políticos del sector popular urbano que nos ocupa en esta sección. El tiempo lo dirá.

Capas medias urbanas: condenadas a acompañar como media clase, clase a medias, clase del medio

Las capas medias -para otros “media clase”, “clase a medias” o “clase del medio”, por no representar ni tener proyecto propio “de o como clase”, ser flotante, ondulatorio y cambiante en sus dimensiones y perfiles- se expandieron con el crecimiento paulatino, desordenado y desmesurado de la urbanización, las crecientes migraciones campo-ciudad y otras dinámicas adicionales. En el periodo neoliberal, con la ampliación de actividades privadas, la explosión del comercio, las finanzas y los servicios, se fueron ensanchando y consolidando con diferenciaciones marcadas a su interior, por lo que, aunque podría hacerse una clasificación más rigurosa y fina, en

términos corrientes se suele mencionar a sus estratos como capas medias “altas”, capas medias “medias” y capas medias “bajas”, en función de su percepción de ingresos como variable determinante pero no exclusiva. Lo cierto es que se trata de un gigantesco conglomerado, conjunto y referente social, que no por ser de contornos cambiantes y representar un espacio de movilidad y ascenso social, deja de ser permanente y estar consolidado como segmento social diferenciado de los otros.

Sin desandar lo descrito como tendencia, vale cierta relativización desde un punto de vista de casos aislados individuales o de pequeños agrupamientos, de personalidades destacadas o muy calificadas, o determinados nucleamientos de las mismas, que accedieron a importantes posicionamientos del poder, pero que no lo hicieron en representación de las capas medias como tales, sino, en los hechos, para implementar ideologías y políticas impulsadas por otras clases, generalmente preservando intereses de la burguesía. Sin embargo se presentaron aperturas donde expresaron intereses parciales pero importantes de los sectores populares urbanos y campesinos, participando o encabezando visiones de país y proyectos políticos de las clases subalternas, especialmente respecto del proletariado, lo que se reflejó mucho en partidos de izquierda marxista, siendo notorio que tal fenómeno no sucedió en el caso de movimientos campesinos, indigenistas ni indianistas, y en momentos mostraron notorio respaldo e involucramiento a la lucha por la democracia, por lo que hay quienes piensan que, tienen una ubicación especial que les permite tener como referente al país en su conjunto, perspectiva que no compartimos.

Siendo notorio su crecimiento reciente, debido a la bonanza económica y aduciendo una política redistributiva que aminoró pobreza y desigualdad, se habría dado movilidad y ascenso social con ensanchamiento de capas medias emergentes “a contarse por millones”, con cantera en sectores populares que, por su mayor calificación y oportunidades, pasaron a engrosar dicho conglomerado social.

Las capas medias se mostraron tradicionalmente desdeologizadas y despolitizadas—exceptuando sus segmentos más intelectualizados—, perfilándose más ubicuas en función de las circunstancias, sin actuar como colectivos organizados y movilizados con identidad bien definida, siempre buscando espacios de confort social y político que les brinden estabilidad y garanticen

su estilo y calidad de vida futuro sin crisis agobiantes, sin “jugárselas” por ninguna opción de frente y en bloque, con una postura *light*, digerible para todos, disponible para cualquier opción de poder, no defendiendo posturas con acciones, solo buscando y gestionando sus intereses como familias y grupos, no como clase porque no lo es. Estas capas medias, se caracterizan por ser poco afectas y hasta distantes de institucionalidad dirigida hacia la comunalidad, a vivir lejos de distintos tipos de comunidades vivas reales –ni siquiera participan activamente de sus juntas vecinales siendo de su directo interés–, mostrando un marcado individualismo.

Al observar que el proyecto neoliberal que les cobijaba estaba decadente y sin posibilidades, se plegaron en notable cantidad al Proceso de Cambio en sus inicios, donde el ascenso del MAS se perfilaba irreversible, fuerte y duradero. Sin embargo, se dio que, a mitad de camino del dicho proceso, su exclusión en el horizonte de visibilidad era patente y solamente se avizoraba a las capas medias de manera utilitaria, sin posibilidades de una integración estelar, pero principalmente por percibir que, sin estar mal del todo, sus perspectivas económicas iban disminuyendo proporcional, relativa y comparativamente frente a otros conglomerados de extracción popular más clientelares, activos y dóciles con el poder.

Se sucedieron hechos colaterales acumulativos, que develaron y destaparon lo que había estado ocurriendo en varios planos (TIPNIS, médicos, ambientalistas, Comités Cívicos, juventud y las mujeres, defensa del 21-F y más) hasta que se organizaron y movilizaron autoconvocándose mediante un papel trascendental e inédito de las redes sociales, patentemente reflejados en 21 días consecutivos de paros, protestas, movilizaciones ciudadanas constantes, permanentes y sostenidas, pacíficas y voluntarias, constitucionales, reflejando gran motivación, sensibilidad y compromiso con el país, contra el autoritarismo y por la restitución de la democracia en peligro, proceso inédito e histórico que fue catalogado como “la revolución de las pititas” y “la rebelión ciudadana”.

Por primera vez las capas medias se mostraban movilizadas sostenidamente, indignadas, de frente y en bloque, sin miedo y en apronte, haciendo prevalecer su sentimiento democrático, como conglomerado de sentido nacional que se estaba esclareciendo, no dispuesto a más humillaciones

que dañarían al conjunto del país, arrastrando a la mayor parte de estratos *clases medias* que no estaban dispuestos a ser solamente resultante de procesos que, demagógicamente y sin futuro claro, determinen y definan su destino. Esa situación no se reflejó triunfante en los resultados electorales del 18 de octubre de 2020, pero lo que no se puede saber y menos asegurar es que se trate de un despertar definitivo, que consolide a estas capas medias a la manera de clase social con visiones de país y proyecto político propio, siendo muy probable que derrotada como está y como se siente, aún sin haber logrado sus objetivos inmediatos, retorne a su tradicional “situación de confort”, ratificando que está condenada a acompañar.

Irradiación desde las regiones: grieta regional pendiente determinante a futuro

Las regiones y los departamentos del país contienen inmensa y diversa riqueza de todo tipo, que las debería convertir en cantera de visiones de país y proyectos políticos, como desde su objetividad lo hace implícitamente la Amazonía y su biodiversidad inspiradora de una conciencia ambiental. Cada una con su historia, su geografía, sus recursos, su cultura, construyeron su identidad y despiertan un natural orgullo. Sin embargo, tales factores no se han reflejado en todos los casos en visiones de país y proyectos políticos con irradiación de alcance nacional. Muy contemporáneamente, este fenómeno se ha visto en su momento desde La Paz con tendencia al declive y luego desde Santa Cruz con propensión ascendente, estando por verse si el peso económico y comercial de El Alto hará retomar la dinámica pacífica con nuevos bríos. Antecedentes de emergencia y vitalidad desde las regiones están principalmente en la “guerra federal” Sucre-La Paz y en el movimiento federalista de los igualitarios dirigidos por Andrés Ibáñez en Santa Cruz. La frase del historiador Roca refleja el rol de lo regional: *la historia de Bolivia no es la historia de la lucha de clases. Es más bien la historia de sus luchas regionales* (Roca, 2007).

Será ya en términos muy actuales, que tendremos un masivo movimiento autonomista con distinto cariz y contenido, como el “Cabildo del Millón” en Santa Cruz, liderado por Rubén Costas en diciembre de 2006,

con ampliación de influencia hacia la denominada “media luna”, logrando autonomías departamentales con gobernaciones para todo el país, incluyendo la lucha contra el centralismo vía “pacto fiscal”. Después, previa represión “antiseparatista”, dando salida a esa *bifurcación con empate catastrófico*, vía pacto del MAS con la oligarquía cruceña: “nos dejan hacer política, les dejamos hacer negocios”, que solo ponía “paños fríos” temporales a esa grieta, que volvió a emerger desde finales de 2019 encabezada por Luis Fernando Camacho como líder cívico, con el “cabildo de millones”, que determina pelear por un *federalismo* cruceño y una *Bolivia federal*, reivindicación atenuada al presente. El caso de Santa Cruz representa una “grieta regional” pendiente y determinante a futuro.

Segmentos y movimientos de mujeres, juveniles y ambientalistas: renovación y nueva agenda ética con futuro

Obviamente mujeres, juventud y ambientalistas, pueden ubicarse en cualquiera o en todas las otras clasificaciones anotadas, por lo que parecería un contrasentido dedicarles un apartado especial, pero nadie podrá negar sus especificidades y perfiles particulares. Los dos primeros, juventudes y mujeres gigantescos conglomerados y el de las/los ambientalistas muy pequeño, pero de enorme significación, que van cobrando personalidad y peso propio. Pero a la vez sería despistado pensar que las mujeres como tales, tienen ya sus aspiraciones incorporadas en medio de las visiones y proyectos de las otras clasificaciones. Por otro lado, pensar que la juventud languidece sin motivaciones y pulsiones propias al interior de sus hogares o de manera independiente, cuando como nuevas generaciones (*milenials-centenials*) ocurre lo contrario, siendo destinatarios principales y directos de las megatendencias planetarias, los cambios en ciencia, tecnología, de una nueva sociedad del conocimiento, la información, la comunicación, la era cibernética, la telemática, robótica y de la digitalización de una vida electrónica e informatizada, sujetos de la educación virtual y del teletrabajo que se van imponiendo, protagonistas centrales de una nueva sociabilidad en redes, palpando todos los hechos de la vida “en línea”, “en directo” y “en vivo”, con la TV cable al frente y el celular inteligente en la mano.

Desde otro punto de vista, la degradación ambiental y ecológica cada día más evidente ha despertado un compromiso consecuente muy especial y particular por parte de las juventudes; incluyendo cambios actitudinales y conductuales, asumiendo defensa y movilización por el cuidado de la naturaleza, otra concepción creciente antiespecista y respeto por los animales no humanos, nuevas pautas de consumo saludable y consecuente vinculadas al vegetarianismo, al veganismo y contrarias a las industrias transnacionales que torturan animales y mucho más, procesos mayormente pero no exclusivamente urbanos, siendo que en el mundo rural también cobran expresión y formas propias de dicho ámbito.

Se da entonces un entrecruzamiento de motivaciones e intereses entre estos tres conglomerados y sus segmentos específicos, que sin tratarse de un conjunto homogéneo que se mueve en bloque, tampoco se trata de conjuntos disjuntos del todo, o totalmente desarticulados, siendo que en sus sentidos abarcados y construidos paulatinamente se van encontrando y potenciando mutuamente, guardando sus especificidades. Ninguno de los tres conjuntos referidos ha demostrado tal fortalecimiento como para reflejar en sí mismos una visión de país y proyectos políticos correspondientes, pero el papel y lugar que mujeres y jóvenes tendrían que tener es ya tan inocultable que paulatinamente se extiende y potencia con proyección significativa, sin ser aún del todo contundente como para aportar con personalidades fulgurantes que encabecen procesos transformadores, pero que se están incubando y sorprenderán en mediano plazo, porque se trata de actores sociales, sujetos políticos y agentes de cambio, que lo harán sino como fuente directa, como cantera inspiradora de cualquier decurso deseable futuro donde la ética también cuente.

Expresiones Políticas: con ausencia de un sistema coherente

Movimiento Al Socialismo (MAS): transformismo entre discurso y praxis de capitalismo salvaje

Por su adhesión discursiva, en la narrativa formal, a los contenidos de la nueva CPE, en el MAS pareciera que hay una clara visión de país y también

el proyecto político. Lo hace conocer y difunde en ciertos ámbitos y momentos “convenientes”, mostrando la prioridad y preponderancia de los contenidos indígenas originarios campesinos casi en todos los órdenes, anunciando procesos descolonizadores, economías comunitarias, autonomías indígenas, con respeto y derechos de la madre tierra y armonía con la naturaleza, todo en el marco de la plurinacionalidad y con un nuevo paradigma conceptualizado como Vivir Bien.

Pero esa es la teoría, el discurso, los planes, la letra, y otra cosa, no solo diferente sino contraria, es la operatoria concreta, las políticas, acciones y resultados. Estos últimos muestran que, en los hechos, lo que se tuvo y se tiene es una estafa e impostura ideológica con narrativa hipostasiada, un despojo de idearios y luchas acumuladas por varios sectores del pueblo, particularmente de los propios pueblos indígenas que terminaron con su utopía indígena truncada, sin implementar una revolución democrática y cultural como se anunciara y publicitara, menos un socialismo comunitario para Vivir Bien. Lo realmente desplegado fue de un neopopulismo estatalista de izquierda para practicar un capitalismo salvaje, de devastación de la selva y los bosques mediante deforestación y megaproyectos extractivistas y de mega represas hidroeléctricas, reprimiendo a sus respectivos habitantes indígenas, especialmente de tierras bajas, pero también del mundo andino, ofertando industrialización como agenda trasnochada, en medio de medidas inconstitucionales y de devaluación de la democracia, gobernando con base en persecución y judicialización de la política que lindaron en terrorismo de Estado.

El inesperado y sorprendente triunfo electoral del MAS –que se explica por la crisis económica que le ganó a la política y a la democracia, el efecto pandemia/cuarentena, un pésimo gobierno transitorio, y la reacción de identidad, orgullo y dignidad de sectores populares frente a un discurso gubernamental racista, discriminador y agresivo, determinando que el voto por un prontuario se imponga al voto por un programa–, no borra su trayectoria de atrocidades, aunque hay quienes avizoran cambios esperanzadores en su conducta, desde nuestro punto de vista criterios subjetivos difíciles de concretarse.

El programa de gobierno del MAS lleva el encabezamiento “Agenda del pueblo para el Bicentenario y el Vivir Bien” (MAS, 2019). Apunta áreas

prioritarias para la consolidación de la base económica, remarcando en la “industrialización para el desarrollo y generación de empleo, redistribución del ingreso y reducción de la desigualdad, Estado al servicio de la sociedad”. Sin embargo, el programa del MAS no es coherente con la visión de país ni el proyecto político al que dice adscribirse y “vende”, porque su transformismo indica que su accionar efectivo va por otro sendero contrario, aunque visión y proyecto en términos desarrollistas y de modernización capitalista también son difundidos abiertamente. Esta fuerza política ha implementado en la práctica de casi tres lustros de gobierno lo que ratifica en su programa oficial y que se vislumbra ya como nuevo gobierno, manteniendo continuidad y proyección hacia adelante, con apego al “extractivismo-rentismo” radical.

Nada de lo dicho es un negacionismo ni falta de reconocimiento de importantes avances durante el Proceso de Cambio, y que lamentablemente, debido a las crisis múltiples en curso, no podrán replicarse en la misma dimensión y con la misma fuerza que antes. Nos referimos a la imposibilidad de dar continuidad a procesos de empoderamiento e inclusivos muy significativos, donde pueda resaltar la emergencia de un aburguesamiento de algunas elites populares capitalizadas, desde todo punto de vista ponderable, ni del engrosamiento de las capas medias desde la misma cantera y sus estratos populares tecnificados y profesionalizados. Continuará la búsqueda y práctica de políticas y acciones desplegando un neopopulismo de izquierda que metafóricamente podría designarse como “capitalismo salvaje made in China”, pero sin el dinamismo ni el movimiento económico que tuvo durante tres lustros.

JUNTOS/CREEMOS: expresiones políticas actuales de la oligarquía del agronegocio de capitalismo salvaje

Nos parece pertinente observar las características de dos fuerzas de similar extracción y significado, haciéndolo de manera integrada, aunque sabiendo que tienen matices diferenciados, pero no de naturaleza. Se trata de las alianzas *Juntos* y *Creemos*. A todas luces, de manera burda, apresurada, desordenada, descarada, en casos grotesca, el gobierno de Jeanine Añez, y con él el conjunto de la alianza *Juntos*, mostró su verdadero rostro y alma,

embalándose a una especie de asalto del poder y del gobierno, asumiéndose como un gobierno estable con larga gestión regular. Muy ágiles y ejecutivos dieron continuidad a las políticas que ya desarrollara a gusto el MAS, para instalar el mensaje de los beneficios que traería al país la deforestación de la Amazonía, las selvas y bosques de Bolivia, los beneficios del modelo cruceño de desarrollo “para alimentar al país”, de la necesidad de promocionar y ampliar cultivos transgénicos, agrobiocombustibles de todo tipo, etcétera.

La expresión política *Creemos*, encabezada por Fernando Camacho – exlíder cívico cruceño, de gran y determinante actuación en el gigantesco movimiento social de octubre-noviembre de 2020 y la derrota moral pero también concreta de Evo Morales y el MAS en ese momento–, amén de discrepancias coyunturales y solo tácticas, representa la visión de país y proyecto político similar a la fracción de Jeanine Añez de la alianza *Juntos*, lo que nos ahorra abarcar mayor espacio para su descripción-, con los matices normales que siempre se pueden dar, incluso con tintes de una radicalidad mayor. Entre estas dos expresiones políticas “nuevas”, solamente se trata de tensiones y escaramuzas por la titularidad de liderazgos, incluidas posiciones e intereses departamentales y regionales.

Juntos y *Creemos*, aunque hoy por hoy se hayan desmembrado como alianzas y estén constituyendo otras luego del triunfo electoral del MAS, son resultado de una articulación a manera de “cordón umbilical” con la oligarquía cruceña, por lo que, teniendo rasgos comunes de extracción social e intereses, pueden compartir una caracterización programática. Así ya lo mostraban sus programas de gobierno. *Juntos* lo presentó como “Igualdad de oportunidades - Unidad para la democracia, la reconciliación, la justicia social y el crecimiento con estabilidad” (Juntos, 2019). Nunca faltan las buenas causas e intenciones, pero lo más creíble y practicable sería aquello de la revolución de las exportaciones con apertura de nuevos mercados. El Programa de *Creemos* titula “Crear para crear-*Creemos* en los bolivianos-*Creemos* una mejor Bolivia” (Creemos, 2019).

Lo más creíble, en ambos casos, es su interés por profundizar y potenciar el agronegocio, sin poner énfasis en seguridad y soberanía alimentaria, conceptos atentatorios para los planes de estas expresiones políticas. Por todo lo visto y en tan corto tiempo, incluso rifando las posibilidades

electorales que tenían en ambos casos, han desplegado con entusiasmo y convicción un discurso autoritario y abusivo típico. Es decir que esas fuerzas se desplegarán politizando e ideologizando nuevamente toda acción económica en función de negocios y negociados, así no convenga a los intereses nacionales, igual que lo hacía el MAS, pero aspirando a depender de otra potencia, la de EE.UU. y confrontados nuevamente con países que no tengan un alineamiento sumiso hacia dicho poder imperial, rifando todo vestigio de soberanía.

Comunidad Ciudadana (CC): liberalismo democrático sin alma popular

Nada impide realizar una mirada de la visión de país y proyecto político que las expresiones políticas conlleven como su ADN, de manera casi congénita, lo que, si no se expresa abiertamente, emerge, sale y se percibe así sea que se mantengan de manera implícita. Comunidad Ciudadana (CC), nueva expresión política con liderazgo de Carlos Diego Mesa Gisbert, no representa lo mismo que las otras dos opciones referidas. Su perfil expresa más clara y genuinamente el ideario de las capas medias urbanas, de casi todos sus segmentos en mayoría, porque muchos otros, los más elitarios, pueden y deben estar adscritos a las fuerzas políticas más radicalmente y rabiosamente opuestas al MAS, como *Juntos* y *Creemos*, y otras, de filiación como capas medias más de abajo y de lo popular, ven aún con esperanza hacia el MAS. Tal representación de las capas medias asignada, es más válido para capas medias de Occidente andino, con serios obstáculos para proyectarse con la misma contundencia hacia el Oriente del país.

Con CC estaríamos hablando de capas medias típicas, de conglomerados de profesionales de todas las especialidades, universitarios, partes importantes del magisterio urbano, vecinos de barrios residenciales, céntricos y de algunas villas no marginales de las principales ciudades, y en todos esos ámbitos destacando muy notoriamente la juventud y las mujeres, y con la juventud hay que sumar nuevas brisas que oxigenan aires ambientalistas de todo tipo, incluyendo plataformas y redes sociales con mucha claridad y movilización pero no todas. Consideramos que no estaríamos siendo totalmente arbitrarios, si debido a lo que se vislumbra como alianzas para

afrontar en nuevas condiciones las elecciones subnacionales, con las relatividades del caso, asimilamos a esta caracterización a Soberanía y Libertad (Sol.bo) de Revilla y Frente de Unidad Nacional (UN) de Doria Medina.

Es evidente que CC, tiene una imagen, perfil y discurso tibio, *light*, edulcorante, reflejo de la naturaleza de las altas capas medias, de sus elites intelectuales y profesionales y no mucho más, recuperando solo en lo formal la energía movilizadora de plataformas ciudadanas temáticas que son proclives a esta expresión política. Lo grave es que estas particularidades que podrían ser entendidas como una falencia de estrategia electoral, reflejan, en el fondo, la visión de país y el proyecto político de CC; una visión y proyecto que de buena fe se refieren a ciudadanía, pensando que contempla e involucra a todos, pero bajo el alero de esas capas medias, que tienen todo el derecho de ser parte de la construcción y destinos del país. Es claro que su papel protagónico y esclarecido en las movilizaciones contra el MAS –que todavía pueden considerarse circunstanciales–, no se ganaron todavía un lugar en la historia para constituirse como sujeto principal o vanguardia de cambios trascendentales, como sería la pretensión.

Sin caer abiertamente en racismo y discriminación, se hace notoria una actitud distante, de poca empatía con segmentos populares urbano marginales empobrecidos, que la percibimos involuntaria pero que es perceptible, más aun denotando desconocimiento de la realidad y complejidad sociocultural de la vida rural, de la vida campesina y mucho más de la vida y pulsiones indígenas, justamente lo que puede brindar raíces, identidad y viabilidad a cualquier proyecto político en un país como Bolivia. Se presenta pues como un proyecto sensato, pero sin alma popular.

La visión de país y el proyecto político que trasluce de todo lo anotado, indica que se orienta a una mirada del todo occidentalizada, de firme raigambre en la democracia liberal representativa formal, pero que por la seriedad que se puede observar, también se adecuaría a los mandatos que sobre pluralidad expresa la Constitución. Ello tiene correlato con una inclinación económica más permisiva con la economía de mercado sin menoscabo de la participación económica del Estado en lo que corresponda, lo que podría dar lugar a que los destellos ambientalistas de su discurso y programa puedan representar por lo menos una relativa neutralización de

las acciones devastadoras en curso, además con indudable tendencia a la necesaria restitución de la institucionalidad, hoy casi derruida.

En la percepción general, hay la idea de que CC/Mesa no reflejan mayores esfuerzos por políticas de redistribución de la riqueza, en comparación a un MAS “que sí lo hizo”. No hay duda que CC trataría de comportarse con perfil dialogante, pacificador y respetuoso de los derechos humanos, tarea nada fácil ni subestimable en una sociedad que vive en permanente conflictividad. En lo internacional influirá desde la Asamblea Plurinacional a una actuación de relaciones amplias sin alineamiento convincente a bloques, pero segura y pragmáticamente priorizando las relaciones con la potencia mundial más cercana y de incidencia, la de EE.UU.

A la vez, no parece adecuado atribuirle a Carlos Mesa ni a CC un perfil reproductor de lo que denominamos autoritarismo, siendo más bien clara su adscripción realmente liberal-democrática, proclive a respetar la CPE, el Estado de derecho, la separación e independencia de órganos/poderes del Estado, sin instrumentalizar políticamente la justicia ni judicializar la política, con respeto y potenciamiento de toda institucionalidad, de libertades civiles y derechos humanos, de realizar esfuerzos por mejorar y cambiar salud, educación, justicia, lo que no es poco pero solo premisas, hipótesis y supuestos, que nos eximen de penetrar en detalles de su programa, para dedicarnos a tomar y resaltar lo que nos parece deja más interrogantes, que serían algunos rasgos para manejar la economía y otras dimensiones estructurales y gravitantes para el futuro del país, en caso de haber accedido al gobierno, lo que no se dio, pero perfil útil para valorar posibilidades de accionar e incidencia en la Asamblea Legislativa Plurinacional.

Resaltan con notoriedad los componentes y compromisos ambientales y de sentido ecológico, campos en los que, sin representar un salto radical, son asumidos con mucha claridad y firmeza, hasta se diría que con audacia y honestidad, porque no son precisamente anzuelo para el electorado en general, mucho menos para los intereses de los actores que desde la otra vereda, la del agronegocio, pero también frente a la impostura ambiental del MAS (Comunidad Ciudadana 2019).

Se presentaban llamativas sus propuestas programáticas con connotación de “economía sostenible”, con diversificación productiva para generar

prosperidad y empleos de calidad, marco en el que se cuestiona a gobiernos neoliberales previos y al gobierno del MAS, “por haber profundizado el modelo económico primario exportador extractivista, con graves impactos negativos sobre el medio ambiente y la vida de la comunidad”. También resaltaba el reto de “una profunda transformación del patrón de desarrollo y no solo del modelo económico y/o político, superando progresivamente el extractivismo económico depredador de la naturaleza, sustituyéndolo responsablemente en un periodo prolongado inevitable de transición energética y ecológica (una o dos décadas)”, con una “economía, creativa, verde, circular y colaborativa, basada en capital humano”, con “respeto de los límites y las capacidades regenerativas de los ecosistemas, aprendiendo a producir más y mejores bienes y servicios pero respetando la naturaleza, indicando que ello conlleva abandonar el péndulo entre estatismo y liberalismo, apostando por un horizonte post-extractivista, en vez de insistir con la mentalidad y modelos obsoletos e inviables de siglos pasados”.

Avanza y concreta más, refiriendo a un “nuevo tratamiento del sector energético y extractivo” en dirección de apuntalar “energías renovables”, como la solar, eólica, microcentrales hidráulicas y más, sin estar ausentes políticas para los hidrocarburos, disminuyendo las emisiones de CO₂, con similares propósitos hacia la minería, con una “estrategia boliviana del litio”. Igual esperanzador resultaba aquello de buscar “reactivación de la pequeña agricultura campesina”, otorgando incentivos a todas las propiedades que aportan a la seguridad alimentaria del país, impulsar intensamente una “agroecología de base campesina y orgánica”.

Considerando todo lo apuntado sobre esta expresión política, no se puede decir que haya hecho el esfuerzo de reflejar una visión de largo plazo clara y bien explícita, tampoco sucede ello con su proyecto político que dejó una sensación con “sabor a poco”.

A manera de cierre

Ninguna fuerza del presente, ni un MAS moral y políticamente decadente ni las otras fuerzas que se le oponían, tampoco CC, se muestran con talla

para el desafío de generar un nuevo proceso transformador a la altura y requerimiento de los nuevos tiempos, con una respuesta que pueda recuperar el vigor y las energías nacional-populares emergidas durante las últimas décadas y frustradas por el MAS. Es claro sin embargo que nada de ello se genera por sola actitud y voluntad de los actores políticos._

En el país se ha escrito mucho sobre “lo nacional-popular” y sobre “bloque nacional-popular”, nociones relativamente extensibles y equiparables con el concepto de bloque histórico. Forzando un poco, se podría vincular tal concepto de “bloque histórico” con la noción zavaletiana de “momento constitutivo”, que sin ser lo mismo, ayuda a entender o refuerza la idea ya contenida en dicho concepto, respecto de que se requiere un piso estructural económico fundacional que despierta conciencias y las moviliza en cierta dirección, lo que en sociedades abigarradas como la boliviana, donde se ha incluido tesis sobre su carácter multisocietal y hasta multicivilizacional, este asunto se presenta con más complicaciones.

Tan evidente es la frustración del Proceso de Cambio, que, si no estamos equivocados en la panorámica reflejada antes sobre visiones de país y proyectos políticos, hemos podido constatar que actualmente carecemos de algo que se parezca siquiera pálidamente a los resultados de un “momento constitutivo” con “bloque histórico” dinamizador. La monumental e inédita movilización de las capas medias, juventudes y mujeres contra expresiones de tiranía y por la democracia, acuñadas como “revolución de las pititas-rebelión ciudadana”, sirvieron eficientemente para desembarazarse del grotesco impostor y su régimen, pero claramente no alcanzaron a fungir de “momento constitutivo” ni de “bloque histórico”.

Por el contrario, asistimos al vaciamiento de perspectivas con vectores de cambio transformador, con una situación y atmósfera que en todas las esferas muestran ausencia de posibilidades ni de reabrir o reconducir el último proceso referido, y menos de forjar uno nuevo, que sin negar avances y logros de significación histórica en el Proceso de Cambio, pueda enmendar errores, sobre todo los de división racializada, polarización y confrontación violenta alentada desde el poder. Está difícil encontrar conexiones, nexos, sintonías, lugares, campos y espacios donde quepan todas las expresiones del pueblo, con sujetos sociales de cambio sin exclusiones de las expresiones

vivas, y obligatoriamente a partir de visiones que brinden identidad y raíces, sin las que sería imposible contar con personalidad propia como país, sin maquinaciones, sin instrumentalización, abriendo un futuro de avances con paz social, en democracia multiforme, radicalizando la democracia sin aferrarse exclusivamente a su expresión formal, electoral y representativa, con más democracia deliberativa, participativa y directa en los hechos, y alejados de confrontaciones violentas.

Indicamos ello, porque considerando conglomerados, conjuntos y referentes sociales como tales y ya no partidos, entre varias otras contradicciones y tensiones menores, estamos enfrentando como país “dos grietas”, una de fondo tectónico más estructural y preocupante, la que desde hace décadas asumen y alientan, vía indigenismos radicales, la existencia de *dos bolivias*, que tratándose del conglomerado indígena originario campesino les asiste mucha razón, si se observa la memoria larga del colonialismo interno y la postergación ejercitada sobre tales sujetos sociales.

Sería una grieta vertical, en sentido que estamos hablando de quienes siempre han resistido la construcción nacional desde abajo y como principal soporte de la pirámide social, mientras otros pocos se ubicaron siempre en su parte superior, con connotaciones de pigmentación de la piel donde la variable racial jugó un papel crucial. La otra es la “grieta regionalista”, que en estos tiempos asumen y alientan las cúpulas más radicales de Santa Cruz, considerando que solo élites, oligarquías y liderazgos occidentales y andinos acceden al poder, que siendo el departamento que encabeza la dinámica económica y tiene la mayor dimensión poblacional –no se sabe por qué o con qué lógica y criterios de base racional, como si se tratara de turnos y no de realidades–, sería el departamento llamado a tener la titularidad y, sea como sea, alcanzar la presidencia de la República y el poder central. Es una grieta más artificial que real, pero que está siendo peligrosamente infundida en el temperamento nacional y sobre todo regionalista cruceño, por lo mismo que siendo importante afrontarla en términos profundos y superarla, no adquiere el mismo peso ni justo sustento que la grieta histórica anterior.

En tales condiciones difíciles y siendo realistas, el país ha quedado casi devastado, no solo por fuerzas de la naturaleza, efectos del cambio climático, incendios forestales y más, ni adversidades e impactos del COVID-19,

tampoco solo por las crisis económicas internacionales de 2008 y de 2012, o la gran recesión ya presente, aunque es cierto que tales eventos influyeron y agravaron todo, sino en lo fundamental, gracias a la acción de veinte años de neoliberalismo (1985-2005) e increíblemente con mayor fuerza durante catorce años, tres lustros, del llamado Proceso de Cambio.

Por eso hacemos mención a que hoy tenemos un país a reconstruir y reconducir. Ello debería ser la motivación y el desafío del actual gobierno de Arce, reconstruir y reconducir el país desde sus cimientos, bajo la premisa de respetar la CPE y las leyes. Reconstruir la economía, la democracia, el Estado, las instituciones, el equilibrio de órganos/poderes del Estado, liquidar el centralismo y fortalecer la descentralización y las autonomías, respetar los derechos civiles y humanos, generar confianza y credibilidad entre todos, pacificar de verdad y reconciliar al país para una convivencia pacífica y con futuro, aportar para el cierre de la brecha y deuda histórica con naciones y pueblos indígenas, como la grieta regional oriente-occidente, sin racismo ni discriminación, con inclusión y políticas antipobreza y antidesigualdad en la economía, educación y salud para todos, relaciones internacionales abiertas en función del interés nacional, y como si fuera poco todo ello, impregnar en la conciencia ciudadana una nueva mentalidad respecto de la relación de la economía y la sociedad con la naturaleza mediante políticas ambientales consecuentes. Parecía, y nos hicieron consentir, que todo ello si no estaba ya cubierto y resuelto, estaba en curso de cristalizarse. Sabemos que no es así, que queda casi todo por hacer, pero está difícil que el actual gobierno emprenda ese desafío histórico siendo parte del problema.

Bibliografía

Arce Catacora, Luis

2015 *El modelo económico social comunitario productivo boliviano*. La Paz: SOIPA Ltda.

Bloch, Ernst

2007 *El principio esperanza*. Madrid: Trotta.

Creemos

2019 *Programa de Gobierno 2025. “Crear para crear-Creemos en los bolivianos-Creemos una mejor Bolivia”*. Disponible en la página web del Órgano Electoral Plurinacional.

Comunidad Ciudadana

2019 *Programa de Gobierno*. Disponible en la página web del Órgano Electoral Plurinacional.

Coraggio, José Luis; Mance, Euclides y Luis Lópezllera

2004 2o. Foro Internacional de Economía Social y Solidaria (Ponencias). México: FONAES.

Confederación Latinoamericana de Cooperativas y Mutuales de Trabajadores (COLACOT)

1994 *El modelo de economía solidaria - Una alternativa frente al neoliberalismo*. Bogotá: COLACOT.

Estado Plurinacional de Bolivia

2009 *Constitución Política del Estado*. La Paz: Gaceta Oficial.

Guerra, Pablo

2010 “Economías solidarias, autogestionarias y del trabajo en América Latina” (Ponencia). En *Simposio internacional sobre opciones asociativas en la economía plural*. La Paz: MED.

Juntos

2019 *Programa de Gobierno 2025. “Igualdad de oportunidades - Unidad para la democracia, la reconciliación, la justicia social y el crecimiento con estabilidad”*. Disponible en la página web del Órgano Electoral Plurinacional.

MAS

2019 *Programa de Gobierno 2025. “Agenda del pueblo para el Bicentenario y el Vivir Bien”*. Disponible en la página web del Órgano Electoral Plurinacional.

Núñez del Prado, José

2009 *Economías indígenas. Estados del arte desde Bolivia y la economía política*. La Paz: Presencia SRL.

2015 *Utopía indígena truncada. Proyectos y praxis de poder indígena en Bolivia Plurinacional*. La Paz: CIDES/UMSA.

- 2019 *Mercados internacionales para productos amazónicos; oportunidades, riesgos, opciones.* La Paz: Presencia SRL.
- 2020 *Un país a reconstruir y reconducir. Bolivia 2020 en prospectiva. Visiones de país, proyectos políticos y programas de gobierno.* La Paz: Autodeterminación.
- Paz Patiño, Sarela
- 2015 “Extractivismos indígenas o la cruzada de la biodiversidad”. En: *Memoria Tercer Foro Andino Amazónico de Desarrollo Rural.* La Paz: CIPCA - FAADR.
- Roca, José Luis
- 2007 *Fisonomía del regionalismo boliviano. La otra cara de la historia.* Santa Cruz: El País.
- Sanabria, Fernández, Hernando
- 1988 *En busca del dorado – la colonización del oriente boliviano.* La Paz: Juventud.
- Soruco, Ximena, Plata, Wilfredo y Medeiros, Gustavo
- 2008 *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy.* Santa Cruz: Fundación Tierra.
- Stoian, Dietmar
- 2006 *La economía extractivista de la Amazonía Norte boliviana* (pp. 55-161). Santa Cruz: SIRENA.
- Tocqueville, Alexis (de)
- 1990 *La democracia en América.* México: FCE.
- Tassi, Nico; Hinojosa, Alfonso. y Canaviri Richard
- 2015 *La economía popular en Bolivia: tres miradas.* La Paz: CIS.
- Weber, Max
- 2002 *Economía y sociedad.* México: FCE
- Wanderley, Fernanda
- 2015a *Desafíos teóricos y políticos de la economía social y solidaria – Lecturas desde América Latina.* La Paz: CIDES/UMSA - Plural.
- Wanderley, Fernanda (coord), Sostres, Fernanda y Farah, Ivonne
- 2015b *La economía solidaria en la economía plural. Discursos, prácticas y resultados en Bolivia.* La Paz: CIDES/UMSA - Plural.
- Zeitum López, Said
- 1991 *Amazonía boliviana.* La Paz: Progravi.